

estaba envuelta, fué hecha prisionera lo mismo que el expresado Coronel.

El General Plutarco Gonzalez combatiendo con heroicidad fué muerto, y en aquel momento la derrota de sus tropas se completó; artillería, municiones y demás pertrechos de guerra, todo cayó en poder de los conservadores.

El día 2 de Noviembre á las once de la mañana, se volvió á apoderar de la Ciudad de Querétaro el conservador D. Tomás Mejía, despues de un reñido combate, haciendo prisionera á toda la guarnicion y saliendo herido el General liberal Arteaga Gobernador y Comandante general del Estado.

PRONUNCIAMIENTO DE LA BRIGADA ZULOAGA
EN TACUBAYA.

El 17 de Diciembre del propio año de 1857 se pronunció en Tacubaya la 1.^a Brigada del Ejército que mandaba el General D. Félix Zuloaga, desconociendo la Constitucion Federal, y el 19 del mismo mes dió el Presidente D. Ignacio Comonfort un manifiesto en el cual decia: que la Constitucion habia sido la causa de muchas desgracias por haber atacado la propiedad y las conciencias.

En Puebla secundó el plan de Tacubaya el

General Miguel María Echeagaray; en Veracruz D. Manuel G. Zamora; en Tampico D. Tomás Moreno; en San Luis Potosí y en Aguascalientes se hizo lo mismo. El General Nicolás de la Portilla en camino para Oajaca se adhirió al plan; Guanajuato y Guadalajara hicieron lo mismo; pero los Generales Doblado, Parrodi y algunos diputados evitaron que continuara la adhesion á dicho plan.

Poco tiempo despues comunicó el General Parrodi desde Lagos á todos los que secundaron dicho plan de Tacubaya: que el Presidente Comonfort estaba arrepentido de sus errores contra la Constitucion, por lo que fueron despronunciándose los que secundaron el mencionado plan, ó mejor dicho, el golpe de Estado, cuyo desacertado procedimiento hizo arder con más fuego la hoguera revolucionaria, pues se alentaron los conservadores que se hallaban perseguidos y salieron de sus escondites.

AÑO DE 1858.

PRONUNCIAMIENTO EN LA CIUDADELA DE MÉXICO
POR LOS CONSERVADORES.

Al mes siguiente, 11 de Enero, se pronunciaron en la Ciudadela de México los Gene-

rales Carlos Palafox, Miguel Piña y otros Jefes, adicionando el referido plan de Tacubaya á lo que se resistió el Presidente Comonfort y entonces los pronunciados cambiaron el plan á favor de los conservadores, por lo que, y habiendo cesado los compromisos del General Félix Zuloaga para con el mismo Comonfort, se fué aquel á la ciudadela donde se le recibió con aplausos y se le proclamó General en Jefe; el repetido Presidente Comonfort delegó el mando supremo en el Lic. Benito Juárez Presidente de la Suprema Corte de Justicia, quien inmediatamente se fué para Querétaro á establecer su gobierno, y se encontró con que D. Manuel Doblado, era ya tambien Presidente.

Los principales caudillos conservadores Luis G. Osollo y Miguel Miramon que andaban huyendo, llegaron á la Ciudadela, donde se les recibió con entusiasmo; el primero atravesando la Ciudad por sus principales calles y á toda luz del dia, al pasar frente al cuartel que habia en el Oratorio de la Profesa, el centinela de la puerta al ver á Osollo le apuntó con el fusil, y el Gefe transeunte en voz alta le dijo *tírale á tu coronel*: el soldado retiró su arma, la echó al hombro y se cuadró; Osollo siguió su camino adelante, llegó al Convento de Santo Domingo á conferenciar con el Gene-

ral José de la Parra, que tambien á la cabeza del Batallon de Zapadores estaba pronunciado, así como muchísimos Gefes, oficiales, y el General José María Blancarte que llegó al dia siguiente.

Habiendo regresado Osollo á la Ciudadela, se ocupó con Miramon en formar el plan de ataque sobre las fuerzas que sostenian al Presidente Comonfort; en organizar las que habian de operar y los Gefes que las habian de conducir al combate; arreglado todo esto, se dió el ataque el dia 20 de Enero á las nueve y media de la mañana sobre las tropas del gobierno, que estaban fortificadas en los edificios de la Ex-acordada, Hospicio de pobres, Convento de San Diego, templos de San Hipólito, San Juan de Dios, la Santa Veracruz y Convento de San Francisco; Osollo y Miramon tomaron á viva fuerza y en reñido combate, despues de una defensa heróica que hizo el Comandante del punto, Gefe de Division de Artillería Manuel Balbontin, la Ex-acordada y el Hospicio de pobres; los demás Gefes conservadores tambien con bastante valentía y reñida lucha, tomaron los otros puntos ya citados; habiendo habido igualmente en la línea de San Hipólito á la Mariscala un encarnizado combate con las tropas del gobierno, mandadas por el General D. Angel Trias, que

fueron rechazadas; por último el Batallon de milicia nacional y demas fuerzas que sostenian el punto de San Francisco, tuvieron que abandonarlo, tanto por la pérdida de los demás, como por el aguacero de granadas que recibian de la Ciudadela, de donde se les disparaban por elevacion; en la noche todo habia concluido y á la madrugada del dia siguiente, se fué Comonfort tomando el rumbo de Veracruz, y escoltado por el Resguardo de Puebla que mandaba el Coronel D. Rafael Becerril.

Tan luego como salió de la ciudad Comonfort, se hicieron completamente de la situacion los pronunciados y nombraron representantes de los Estados, para que eligieran Presidente interino, y recayó la eleccion en el General en Jefe D. Felix Zuloaga, que inmediatamente tomó posesion del cargo, así como el Coronel Luis Gonzaga Osollo de la Comandancia general de la Plaza. Miramon se ocupó de organizar un Ejército para continuar la campaña; despues fué nombrado Comandante general de la misma Plaza de México, y Director general de Artillería D. Miguel Piña, por eleccion de la oficialidad de la misma arma.

MARCHA OSOLLO Y MIRAMON Á ATACAR AL EJÉRCITO DE LA COALICION DE LOS CONSTITUCIONALISTAS, Y BATALLA DE SALAMANCA.

Habiéndose coligado los liberales formaron un fuerte y numeroso ejército, que se reunió en Celaya, cuyo punto fortificaron muy bien, y la posición era bastante ventajosa, se propusieron los Generales Osollo y Miramon ir á atacarla, para lo cual salieron de México con una Division debidamente organizada, y dotada de su correspondiente artilleria, parque y demás pertrechos de guerra. Al saber la coalicion que iban sobre ella, levantó su campo y se fué á Salamanca á esperar á los conservadores en el lugar llamado *Arroyo feo*, donde se libró la batalla el dia 10 de Marzo de 1858, y cuya accion de guerra la pudo haber ganado, si no hubiera pasado lo mismo que el memorable dia 8 de Setiembre de 1847, en las lomas del Molino del Rey, pues el General D. Mariano Morett que mandaba la caballería, no dió la carga como se lo ordenó el

General en Gefé, sino el bravo y pundonoroso Coronel liberal D. José Calderon, que con su Regimiento rebasó la línea enemiga y cayó muerto junto con su clarín de órdenes, que era un jovencito como de trece años, que con bastante valor tocaba sin cesar á *degüello*: ambos fueron muertos junto al obús de montaña que mandaba el Subteniente de artillería conservador José Velazquez que tambien quedó muerto.

Los conservadores cuando oyeron del enemigo el toque de *degüello*, hicieron fuego muy cerrado de fusilería, y su artillería jugó con buen éxito, pues los fuegos certeros de la batería que mandaba el capitán del arma, Teniente Coronel de infantería D. Zeferino Rodriguez, hicieron terribles destrozos al ejército de la coalicion, lo mismo que una pieza que roncó el capitán Joaquín Acosta, todó lo cual desconcertó al enemigo, y mayormente como se tiene dicho, por no haber dado la carga á su debido tiempo como se le ordenó al General D. Mariano Morett, que mandaba mas de dos mil caballos; tambien la explosion que hizo en la línea de ataque del enemigo, un carro de parque que se incendió por la granada que le cayó, arrojada con un cañon obús del calibre de á 24, de la batería que mandaba el jóven capitán José

Piña, de todo lo cual se aprovechó el General conservador Tomás Mejía cargando con su caballería por el flanco derecho, que acabó de descomponer al enemigo, y determinó su derrota, por lo que perdió todos sus trenes y treinta y una piezas de artillería. El General en Gefé D. Anastasio Parrodi, se fué con algunos restos de su ejército, y se dirigió á Guadalajara, donde entró y tomó posesion de la ciudad.

Levantándose el campo de la batalla referida, se recogió el cadáver del valiente Señor Coronel D. José Calderon, y mandó el General en Gefé Osollo que se le hicieran los honores de ordenanza, lo cual se verificó y se le dió sepultura en la Iglesia de Salamanca; hoy se hallan sus restos en el templo de Jesus Nazareno de la ciudad de México.

MARCHA EL EJÉRCITO VENCEDOR EN SALAMANCA
SOBRE GUADALAJARA.

Sin descanso el ejército conservador se puso en marcha para Guadalajara, y en la ciudad de Leon recibió aviso el General Osollo, que la de Guadalajara estaba en peligro de ser saqueada por el populacho, por lo que inmediatamente dió órden al General Miramon

que marchara con una Brigada, lo cual verificó con tanta rapidez, que en tres jornadas se puso en Guadalajara, donde entró sin obstáculo alguno, pues que Parrodi tuvo que capitular y la abandonó. Mas antes habia recibido el General Osollo la noticia de que en el mismo Guadalajara el dia 13 del propio mes de Marzo, se habia pronunciado el Teniente Coronel Antonio Landa con una parte del Batallon y otros piquetes, poniendo en prision al Presidente D. Benito Juarez y á sus Ministros que estaban en junta en un salon del Palacio del Estado: que á consecuencia de que los Gefes que estaban á las órdenes del Presidente faltaron al compromiso que habian contraido, sobre celebrar un convenio para la libertad de los prisioneros, la tropa que los custodiaba á las órdenes del Teniente Filomeno Bravo se llenó de ira é intentó fusilarlos llegando á preparar las armas; pero que habiéndose presentado oportunamente en la escena el Teniente Coronel Antonio Landa, se puso enfrente de los soldados con los brazos abiertos, y con voz de trueno les dijo: No, no, retiraos, que os lo mando, y que debido á esto, á las palabras elocuentes de D. Guillermo Prieto que acompañaba á los presos, á la energia del Capitan Ramon Peraza, y ruegos del cabo muy que-

rido de los soldados José Mendez se contuvo el atentado que se quiso cometer: que habiéndose suspendido las hostilidades entre los contendientes, el repetido Teniente Coronel Antonio Landa, puso en libertad á los prisioneros el dia 21 de Marzo en la mañana, y en la tarde salieron de la ciudad tomando el rumbo á Colima, y escoltados por sus tropas mandadas por el Coronel D. Francisco Iniestra, Comandante de Escuadron, D. Ignacio María Escudero y otros.

Al dia siguiente intentó el mismo Teniente Coronel Antonio Landa volver á capturar á los que fueron sus prisioneros, y les dió alcance en Santa Ana Acatlán; pero no lo consiguió, porque el General D. Guadalupe Montenegro ya los habia salvado, sacándolos por detrás del meson en que estaban posados, mientras que la tropa que los escoltaba, rechazaba á la de Landa, que tuvo que retirarse y se fué á reunir con la Division vencedora en Salamanca que iba para Guadalajara.



LLEGA Á GUADALAJARA EL GENERAL MIRAMON
CON UNA BRIGADA.

Llegó á Guadalajara el General Miguel Miramon y tomó posesion de la ciudad sin obstáculo alguno, por haber capitulado el General Parrodi; dias despues arribó á la misma ciudad el General en Gefe Luis G. Osollo con la Division que venció en la batalla de Salamanca, y desde luego procuró aumentar su fuerza, lo cual hizo con las tropas capituladas del General Parrodi, y con los soldados que desertaron de los cuerpos que escoltaban al Presidente y á sus Ministros. Repuesto el parque y demás material de guerra, se organizaron las Brigadas que debian ocupar algunas ciudades importantes y estando todo listo ordenó el General Osollo al General Miramon que marchara con su Division á San Luis Potosí, llevando el cargo de Gobernador y Comandante general del Estado; el General Miramon emprendió inmediatamente la marcha, llevando soldados de acreditado valor é instruccion militar, y la caballería mau-

dada por el Teniente Coronel Felipe N. Chacon; el mando de la primera Brigada se lo dió Miramon al General Antonio Manero y de su segundo al General Domingo Nava; la fuerza de esta Brigada se componia de los cuerpos siguientes: Primer Batallon de rifles. Cuatro compañías del 5.º Batallon Permanente al mando del Teniente Coronel D. Antonio Landa. Escuadron de Zacatecas, su Gefe Pantaleon Morett. Una batería de artillería á las órdenes del capitan del arma Teniente Coronel de Infanteria Francisco Aduna. El parque general á cargo del Oficial 3.º del Ministerio de Cuenta y Razon de artillería Faustino Reynoso. Una Seccion de ambulancia, y Comisario General de la Brigada José Gonzalez Barragan, cuya fuerza total ascendia á setecientos cuarenta hombres.

El dia 12 de Abril llegó la Division á Zacatecas, donde quedó la Brigada del General Antonio Manero, y éste con el cargo de Gobernador y Comandante general, que una de sus primeras providencias fué la de poner en libertad á todos los presos políticos, lo que le grangeó las simpatías de toda la poblacion. Al dia siguiente siguió su marcha el General Miramon con sus tropas hácia San Luis Potosí, y el 17 del mismo mes se encontró en el punto llamado "puerto de carretas" con las

fuerzas liberales fronterizas que tomaron á San Luis Potosí, é hicieron prisioneros al General José María Alfaro, y al Ex-gobernador D. Juan Othon. Los liberales mandados por Juan Zuazúa, Silvestre Aramberri, Ignacio Zaragoza y otros, estaban colocados ventajosamente, presentaron batalla á los conservadores cerrándoles el paso, para que entraran en una gran emboscada que tenían; el General Miramon, tan luego como descubrió al enemigo, dictó sus disposiciones para atacar y las tropas se llenaron de entusiasmo al ver que se les preparaba para el combate. Eran las nueve de la mañana, cuando comenzó la lucha con ímpetu soberbio, y un fuego nutridísimo de fusilería; los conservadores haciendo terribles empujes, lograron hacerse de la ventajosa posición que ocupaban sus contrarios, sin haber entrado en la emboscada que ellos mismos descubrieron, á causa de haberseles incendiado á los conservadores un avanzan de una de las piezas de artillería cuya explosion hizo creer á los liberales, que ya habian sido vistos y se les atacaba con artillería; sin embargo, volvieron á atacar con ímpetu formidable y obligaron á los conservadores á abandonar la posición que habian tomado, y aun hicieron muchos prisioneros; no obstante, la lucha siguió con mayor en-

earnizamiento, y la posición volvió á caer en poder de los conservadores, que sus contrarios no pudieron recobrarla por mas esfuerzos que hicieron, que no fueron más que para aumentar sus muertos; por último, despues de cinco horas de reñidísimo combate, se vieron precisados los liberales fronterizos á emprender su retirada, la cual ejecutaron, dejando en el campo de batalla más de seiscientos hombres entre muertos y heridos: tambien los conservadores tuvieron muchísimos muertos y heridos.

En esta sangrienta jornada, entre los Gefes y oficiales que se distinguieron por su valor, fué el Teniente Coronel Felipe N. Chacon que con cien caballos dió soberbia carga al enemigo en un cerro de los que forman el Puerto de Carretas, por lo que el General en Gefe Miramon, le dió en el campo de batalla el ascenso inmediato efectivo.

En la noche del mismo día de la batalla, entró á la ciudad de San Luis Potosí el General Miramon, habiéndosele recibido con muchísimo entusiasmo y regocijo.

TOMA DE ZACATECAS Y FUSILAMIENTOS POR EL
CORONEL JUAN ZUAZÚA.

El 27 del propio mes de Abril se presentó al frente de la ciudad de Zacatecas el Coronel D. Juan Zuazúa, con un ejército de mas de cuatro mil hombres fronterizos, atacaron con impetu y tomaron la plaza que el General Antonio Manero no pudo cubrir suficientemente todos los puntos atacados por carecer de tropas suficientes y aun del parque correspondiente.

El 28 hizo Zuazúa prisioneros al General Manero, al Coronel Antonio Landa, al Comandante de Batallon Pedro Gallardo, al Capitan de artillería Teniente Coronel de infantería Francisco Aduna y al Teniente de artillería Agustin Drechi. El 29 los puso en capilla el Mayor general de órdenes del ejército fronterizo Teniente Coronel Ignacio Zaragoza, y el 30 á las doce del dia se les fusiló sin embargo de que el comercio de la ciudad ofreció cincuenta mil pesos porque no se les

ejecutara; Zuazúa queria cien mil que no se le pudieron dar; pero al dia siguiente impuso un préstamo forzoso de quinientos mil que lo hizo efectivo.

El Coronel Antonio Landa al hacerlo prisionero recibió una gran herida en la cabeza, que con el mosqueton le infirió un soldado fronterizo, y en la gravedad en que estaba y con la curacion puesta se le fusiló.

En el tambien fusilado Comandante de Batallon Pedro Gallardo, ocurrió un caso verdaderamente extraordinario; los tiros que recibió no le causaron la muerte, y creyéndose que era cadáver, se le llevó en union de los otros fusilados á la Parroquia para que se les diera sepultura, y estando en depósito se movió Gallardo, lo cual observó el Sacristan y dió aviso al Cura Párroco, quien inmediatamente se puso á reconocerlo, y mirando que el fusilado aun tenia vida, mandó que con el mayor sigilo se le ocultara, lo cual se hizo y se le prodigaron todos los auxilios necesarios para lograr su restablecimiento, el cual se consiguió felizmente en la Villa de Guadalupe del mismo Zacatecas, donde desde los primeros dias del acontecimiento se le llevó con la mayor reserva; pero Gallardo en el trascurso de cuatro años, no dió aviso á su familia ni á nadie de lo que le habia pasado, por

que se encontraba todavía entre la vida y la muerte temiendo que se le denunciara y se hiciera efectiva su desaparición de este mundo. En cuanto cambió la escena política en toda la República, Gallardo vino á México y se encontró con que su esposa había casado con otro, pues que se consideró legítimamente viuda por haber sido de pública notoriedad el fusilamiento de Gallardo, y mayormente se corroboró cuando en el trascurso de cuatro años no dió aviso si existía y donde se hallaba. En fin, Gallardo dejó en libertad á la señora para que escogiera con quién quería continuar viviendo, y prefirió al segundo esposo, por tener ya un hijo de él, y ninguno de Gallardo, quien la dejó en paz; siguió viviendo con honradez y murió pobre.

También hizo prisioneros Zuazúa al General Domingo Nava. *Coroneles*, Manuel Veliz y Mariano Nava. *Teniente Coronel*, Manuel Stavoli. *Comandantes de Batallon* Juan N. Ortega, José Llera, Juan Meza, Leandro Bucheli, Manuel Gonzalez y José E. Muñoz. *Capitanes* Mariano Flores, Agustin Vazquez, Miguel Amaya, Francisco Orozco, Juan Coronel, Felipe Blanco, José Cázares, Jacinto Serralde, Hipólito Zamora, Andrés Peraza, herido. *Capitan Pagador* Juan J. Uruña. *Segundo Ayudante* Pedro Coronel. *Tenientes*

Jesus Alegría, Julio Echeveste, José S. Arenas, José María Sanchez, José María Martinez, Filomeno Bravo, Victor Zúñiga, Marcelino Cabrera, Felipe Alcalde, Miguel López de Nava y Leandro Esparza. *Alferez* Julio Moreno, Platon Sanchez, Guillermo Melet, Cayetano Márquez y Pedro Ferreira. *Subtenientes* Manuel Rojo, Aparicio Fernandez, Gervasio Allende, Agustin Picapel, Lorenzo Robles, Agustin Salas, Juan Gutierrez, Antonio Baquela, Felipe Rincon, Gerónimo Terro, Higinio Cázares, Luis López de Nava, Domingo Herrera y Luis Rincon. *Oficial 3.º del Ministerio de artillería* Faustino Reynoso. *Comisario General de la Brigada* José Gonzalez Barragan. *Auxiliar de idem Capitan* Leandro U. y Arango. *Médico-cirujano* Jesus Rosales y cuatrocientos individuos de tropa, á quienes se les quitó el uniforme de paño, se les dejó la camisa y el calzoncillo, se les mancornó con esposas de fierro, y pié á tierra se les condujo á Monterey; á los Gefes y Oficiales se les llevó en carretones: muchos soldados murieron en el camino, otros quedaron inútiles por las referidas esposas de fierro, y á los que llegaron sin lesion alguna, los mandó D. Santiago Vidaurri á sus haciendas para que trabajaran como peones.

FUSILAMIENTO DE D. IGNACIO HERRERA
Y CAIRO.

Después de los expresados fusilamientos, salió de Guadalajara el 20 de Mayo una columna de quinientos hombres al mando de D. Manuel Piélagos en persecucion de unas gavillas de liberales que estaban posesionados de los pueblos de Aqualulco de Mercado y Ameca, del Estado de Jalisco, al primero entró Piélagos sin obstáculo alguno por haberlo evacuado aquellos para resistirlo en las fortificaciones que habian levantado en el segundo; pero desistieron retirándose á Cocula del mismo Estado, y en la persecucion que se les hizo, aprehendieron las fuerzas de Piélagos á un liberal de los que se retiraban y lo mandó fusilar inmediatamente; en seguida se dirigió á la Hacienda de la Providencia donde mandó aprehender al Dr. Ignacio Herrera y Cairo, á quien igualmente mandó fusilar. Esos actos inhumanos y de represalia desaprobados los Señores General Francisco G. Casa-

nova y Presidente Félix Zuloaga, quien mandó desde luego separar á Piélagos del mando de la seccion de tropas que tenia á sus órdenes y se le procesara, para que sufriera el merecido castigo, por aquellos actos sanguinarios y deshonorosos para la milicia y el buen nombre de la nacion.

DERROTA DE LOS LIBERALES EN TAMPICO, TIXTLA
Y EN EL PUENTE NACIONAL.

Desde la toma de Zacatecas y fusilamientos mandados por el fronterizo Juan Zazúa, las operaciones militares de los conservadores fueron más activas; pero parte de éstos se hallaban en Tampico sitiados por fuerzas numerosas al mando del General Juan J. de la Garza, que puso en situacion muy crítica á los defensores de la Plaza, que mandaba el General Rafael Moreno. En medio del conflicto en que se hallaban, llegó en su auxilio el General Tomás Mejía con una brigada; inmediatamente atacó á los liberales en las ventajosas posiciones que ocupaban; el día 14 de Mayo de 1858, después de una lucha obstinada, se apoderó de todas las posiciones de los sitiadores, que dejaron en su retirada la artillería, gran número de armas portátiles,

parque, municiones, y se les hicieron más de doscientos prisioneros, entre ellos varios Gefes y Oficiales que alcanzaron del General Mejía la garantía de la vida.

El General Juan Vicario el 16 del mismo mes de Mayo, derrotó en Tixtla á los liberales haciéndoles gran número de prisioneros, que á algunos los agregó á sus filas, y á los demas que no quisieron adherirse les dió libertad: perdieron cinco cañones, mucho armamento, bastante parque y demás pertrechos de guerra.

El General Cárlos Oronos, rechazó en el Puente Nacional á las fuerzas liberales que lo atacaron de Cástulo Alatríste; el Coronel José María Cobos, puso en dispersion en Paso del Macho á una fuerza de la que murieron dos Gefes, y les quitó dos mulas cargadas con parque, algunas armas y catorce caballos ensillados y enfrenados.

La poca tropa que en Salamanca tenia el Teniente Coronel conservador Miguel Martínez rechazó á los liberales que lo atacaron, causándoles grandes pérdidas y los hizo retirar.

TOMA DE SAN JUAN DE LOS LAGOS, ZAMORA, SALAMANCA Y OTRAS POBLACIONES POR LOS LIBERALES. SITIO DE GUADALAJARA POR LOS MISMOS Y MUERTE DEL GENERAL LUIS G. OSOLLO.

No obstante esos triunfos obtenidos por los conservadores, los liberales no dejaban de combatir y se alentaban más y más; pues el Lic. Miguel Blanco con fuerzas fronterizas atacó la plaza de San Juan de los Lagos, derrotó á los que la defendian sin embargo de haber hecho vigorosa resistencia, y les hizo cerca de cien prisioneros.

La Villa de Zamora la tomaron los liberales Iturbide y Menocal despues de una heroica resistencia de la guarnicion, muriendo su Gefe, Coronel Ramon Vargas.

La poblacion de Salamanca volvió á ser atacada por los liberales Ruiz, Servin de la Mora, el Lic. Bravo y otros, y la tomaron haciendo mas de cien prisioneros.

En el Estado de Michoacan caian los pue-

blos en poder de los Generales Epitacio Huerta y Manuel G. Pueblita.

La ciudad de Guadalajara guarnecida con más de tres mil hombres bien armados y disciplinados al mando del General Francisco Casanova, la sitiaron el mes de Junio los Generales Santos Degollado y Miguel Blanco con fuerzas fronterizas incluso la de los Generales Pueblita y Núñez, que todas formaban un cuerpo de ejército de más de cuatro mil hombres; los sitiadores atacaron varios puntos de la ciudad y en todos fueron rechazados; por último, la noche del 20 de Junio atacaron con ímpetu furioso, dos horas duró el fuego de artillería y de fusilería; pero fué inútil por que los sitiadores fueron rechazados; y mirando que no podían triunfar, levantaron su campo y se retiraron rumbo á Zapopam.

El General Miguel Miramon llegó tres días después del ataque á Guadalajara donde fué recibido con demostraciones de júbilo, y en medio de ese regocijo, recibió la fatal noticia, que el General Luis G. Osollo, había fallecido á las cinco y cuarto de la tarde del 18 de Junio, de fiebre tifoidea en San Luis Potosí.

EL GENERAL PUEBLITA FRENTE Á GUANAJUATO,
INTIMA LA RENDICION DE LA PLAZA, ATACA Y
ES RECHAZADO.

El 22 de Junio del referido año de 1858 se presentó el General Pueblita frente á Guanajuato á la cabeza de dos mil hombres é intimó rendición á la fuerza que guarnecía la ciudad. El General Ignacio Mora y Villamil que la mandaba, desechó la intimación, é inmediatamente salió con el Batallón de Zapadores, que solo tenía cuatrocientas plazas á atacar á Pueblita y logró arrollarlo; pero los zapadores en cuanto sus enemigos emprendieron retirarse, se entusiasmaron y los persiguieron desordenados no obedeciendo las órdenes del General, sobre que avanzaran con precaución, cuyo desorden advirtieron las fuerzas de Pueblita, y como eran muy superiores en número á sus perseguidores, volvieron sobre éstos con tal ímpetu, que los hicieron retroceder y se vieron obligados á retirarse del cerro Tajado al de San Miguel, por haberles incendiado el

parque una granada del enemigo, cuya explosion les hizo seis muertos y nueve heridos. Las fuerzas liberales penetraron en la noche á algunas calles de la ciudad y se posesionaron de ellas cometiendo actos reprobados en los habitantes pacíficos, entrando á las casas y saqueándolas, particularmente las de comercio, todo lo cual hizo que se armara la poblacion y se pusiera de parte de las tropas del General Mora y Villamil. Esa actitud imponente hizo comprender á los liberales que les era difícil hacerse por completo de la ciudad, y en la noche del 23 se retiraron rumbo á Irapuato.

TOMA DE SAN LUIS POTOSÍ POR EL LIBERAL
FRONTERIZO JUAN ZUAZÚA.

Como el General Miguel Miramon habia salido de San Luis Potosí para ir á Guadalajara, donde llegó como se tiene dicho, despues de haber levantado el sitio el General Santos Degollado, se presentó al frente del mismo San Luis Juan Zuazúa con un ejército de más de cinco mil hombres. La plaza la mandaba el General Sanchez, teniendo á sus órdenes apenas ochocientos soldados. Zuazúa

intimó rendicion á Sanchez, éste la desechó, y entonces las tropas del primero se arrojaron impetuosamente al asalto, la mayor parte por un solo punto; y como los asaltantes eran extremadamente superiores en número, desalojaron á sus contrarios de sus posiciones. Toda la mañana y parte de la tarde duró la lucha, y al fin los defensores de la plaza tuvieron que abandonarla, salvando únicamente una batería de obuses de montaña, habiendo sido abandonados varios individuos de tropa con sus oficiales que fueron hechos prisioneros y tratados con consideracion, por haberse defendido con bastante valentía mas de tres horas en el Meson del Refugio y en el Cuartel de la Estacada: no hubo ningun fusilamiento, sino un espantoso desórden en los momentos del triunfo, y una confusion indispensable, que ocasionó el saqueo de algunas casas. Tan luego como Zuazúa y sus tropas tomaron posesion de la ciudad, impuso á los propietarios y comerciantes un préstamo forzoso de doscientos mil pesos que hizo efectivo, y desterró á veintisiete sacerdotes, incluso el Obispo, sin haberseles hecho saber cuál era su delito, ni sujetarlos á un juicio.

ACCION DE GUERRA EN LA BARRANCA
DE ATENQUIQUE.

Despues de haber levantado el sitio de Guadalajara los Generales Santos Degollado y Miguel Blanco, se dirigieron al interior y situaron sus tropas en la Barranca de Atenquiue, que no está muy distante de Guadalajara; y además de las posiciones ventajosas que por la naturaleza proporciona el punto, construyeron varias fortificaciones pasajeras para impedir el paso á las tropas conservadoras; situaron dos batallones sobre el borde de la Barranca y en el fondo á otros cinco batallones en toda la ranchería, y las fuerzas del Lic. General Miguel Blanco que eran todas de caballería, cubrian la salida del camino, formados pié á tierra en tiradores y cubiertos por el bosque y encrucijadas del terreno; en esta colocacion esperaron ser atacados por los conservadores.

El General Miguel Miramon que llevaba una fuerza menor que las de sus contrarios,

al encontrarse con ellos hizo alto, reconoció la posicion que tenían y el número de su fuerza. Practicado el reconocimiento, dispuso que la primera brigada compuesta de los batallones de cazadores y carabineros, formasen columnas por medios batallones, avanzasen por la derecha hasta el borde de la barranca, cubriendo su frente los tiradores, sostener sus puestos respectivos, y que se colocara en el centro de esta línea, una batería de artillería.

Observando el General Miramon que los batallones del enemigo estaban en el fondo de la barranca, mandó que la segunda brigada formada por los batallones 2.º y 3.º ligeros y el Activo ligero de San Luis, impidieran el movimiento de los contrarios, lo mismo que el Coronel Francisco A. Velez con su batallón 3.º ligero; este pundonoroso Gefe con sorprendente actividad y valor acreditado, impidió, así como los otros cuerpos, que el enemigo tomara posesion del cerro ó hiciera que se retirara á sus primeras posiciones; tambien mandó el General Miramon, que á la izquierda se formase otra línea de batalla, en ellas dos cañones obúces del calibre de á 36, dos cañones de á 12, y dos obúces de Montaña, colocando á izquierda y derecha medio batallón de San Luis, cerrando la izquierda de la batalla, un escuadron del 5.º

cuerpo de caballería; tres compañías del 2.º ligero sostenían la artillería; y el resto de este batallón se ocupó en escoltar el parque general y tres obúces de montaña que quedaban de reserva; dispuso además el General en Jefe Miramon, que apoyara el 3.º ligero en el movimiento de entrar al camino el medio batallón restante de San Luis, y un escuadrón del 5.º de caballería, con el objeto de que este cargara en caso de que el enemigo abandonase sus posiciones.

Tan luego como terminó la colocación de las tropas empezó el combate avanzando el Coronel Francisco A. Velez con el 3.º ligero sobre el camino directo á la barranca, y las demas fuerzas atacaron las distintas posiciones que ocupaba el enemigo; éste hizo una resistencia vigorosísima y dió á entender que se retiraba; pero al llegar á la mitad de la cuesta de la salida, hizo alto y cargó con impetu soberbio; la lucha se hizo entonces mas terrible y encarnizada; el Coronel Velez, sin embargo de verse herido en el pié izquierdo pasándole una bala el sombrero y rozándole el cráneo, el Teniente Coronel Arteaga pasado del pecho, y el Capitan Pesqueira tambien heridos; los tres alentaban con el mayor entusiasmo á sus soldados, los cuales se batian con valor inesplicable.

El General Miramon notando la desición del enemigo, mandó que la artillería dirigiera sus fuegos hácia donde éste hizo alto, y que el resto de los batallones de carabineros y cazadores, con los tres obuces de reserva marchasen á reforzar las posiciones ganadas. La artillería jugó con tal acierto, que desconcertó al enemigo causándole en sus filas horribles estragos; entre tanto los batallones conservadores, hacian poderosos esfuerzos por alcanzar el triunfo; pero la resistencia del enemigo era tenáz y sangrienta, y disputándose ambos contendientes el terreno palmo á palmo, quedaron los conservadores dueños de la mayor parte de las posiciones. Despues de ocho horas de combate, vino la noche, se suspendieron los fuegos, y las tropas se quedaron firmes en los puntos que ocuparon; los muertos y heridos en el día fueron muchísimos, por lo que el General Miramon se puso indeciso, sobre si retrocedía á Guadalajara á reponer á su ejército, ó dar fin á la batalla; por último, se resolvió á lo segundo: vino la luz del día 2 del mes de Julio, el cañon anunció la continuacion de la lucha, el enemigo no contestó, las tropas del General Miramon avanzaron sobre sus contrarios y no los encontraron, porque en la noche se retiraron silenciosamente dejando abandonados á mu-

chos de sus heridos, gran número de armas, de municiones, caballos ensillados y trenes.

Los muertos y heridos de ambos ejércitos fueron muchísimos, que causaría sentimiento numerarlos, y mas recordar que aquella sangre derramada con tanta profusion, haya sido de hermanos contra hermanos.

LOS CONSERVADORES DERROTAN Á LOS LIBERALES
EN RIO VERDE, CERRO DEL TORO Y SAN
MIGUEL DE ALLENDE.

El 2 de Agosto en Rio Verde el General Tomás Mejía, alcanzó un espléndido triunfo sobre las fuerzas fronterizas. El General Leonardo Márquez tuvo otro en el cerro del Toro, de la Municipalidad de Acámbaro, derrotando completamente á las tropas del General Pueblita, á las de Régules, Pinzon, Menocal, y Arriero, el Zamorano, Iturbide y García, que todas formaban un número de cuatro mil hombres. El 22 del mismo mes, el General Luis Perez Gómez, derrotó en San Miguel de Allende á una fuerza de mil quinientos liberales mandados por Aramberrí; las tropas conservadoras ocuparon la plaza y pusieron las autoridades respectivas. Tambien el 26 de Agosto en Aguascalientes, se vió pre-

cisada la guarnicion de la Ciudad á retirarse al acercarse el Coronel conservador Carlos R. Patron.

LOS GENERALES MIRAMON, MÁRQUEZ, MEJÍA Y
MORENO, SALEN DE QUERÉTARO CON TRES BRI-
GADAS DIRIGIÉNDOSE Á SAN LUIS POTOSÍ PARA
ATACAR Á LOS LIBERALES.

Reunido en Querétaro un cuerpo de Ejército conservador, para operar contra las fuerzas fronterizas que ocupaban la Ciudad de San Luis Potosí, salió el 28 de Julio el General Leonardo Márquez con su brigada; el 30 del mismo mes el General Tomás Mejía con la suya; el 1.º de Agosto la del General José María Moreno, y á continuacion el General en Gefe de dicho ejército Miguel Miramon; las tres brigadas marcharon por distintos rumbos, pero con direccion á San Luis Potosí; el General Tomás Mejía se encontró con los fronterizos en la Hacienda de Trancas, donde lo esperaban, y tan luego como le presentaron batalla, les dió Mejía furiosa carga yendo á la cabeza de dos mil doscientos caballos, haciendo retirar á los fronterizos, que tuvieron catorce muertos, treinta y un heridos, y se les hicieron cuarenta y siete

prisioneros; sin embargo, hicieron alto en el punto llamado *Puerto de San Bartolo* poco distante de la Villa de San Felipe. Los liberales fronterizos se dispusieron á presentar nueva batalla, y para ello colocaron sus fuerzas en posiciones ventajosas. Habiéndosele reunido al General Mejía las otras brigadas conservadoras y llegando con ella el General en Jefe, salió este con los Generales Márquez y Mejía á reconocer la posición que tenían sus contrarios. El lugar que estas ocupaban era un bosque de mezquites y nopalera. Hecho el reconocimiento avanzaron la brigadas sobre el punto mencionado, y lo encontraron abandonado, pues el enemigo se había retirado hácia San Luis Potosí, que tenía fortificado el General Santiago Vidaurri, desde que se supo que las fuerzas reunidas en Querétaro lo iban atacar. Habiendo llegado á la Ciudad las tropas que se retiraron del Puerto de San Bartolo bastante desmoralizadas, mandadas por el General Aramberri, y que los Generales Miramon, Márquez y Mejía estaban á corta distancia de la Ciudad, la evacuó Vidaurri y sus tropas con toda anticipación, tomando el rumbo de la Hacienda de Bocas, y Miramon con su ejército entró á la Ciudad á las dos de la tarde del día 12 de Septiembre.

BATALLA DE AHUALULCO DE PINOS, GANADA
POR LOS CONSERVADORES.

El General Miramon se disponía con su ejército salir á atacar á los liberales que se hallaban á inmediaciones de San Luis Potosí, y el General Santiago Vidaurri creyendo alcanzar sobre los conservadores un triunfo completo, se situó en terrenos del Pueblo de Ahualulco. Zuazúa, Aramberri, Quiroga y otros Jefes fronterizos se situaron en puntos formidables defendidos por numerosa artillería.

El 25 de Septiembre salió el General Miramon con su ejército, y al llegar al Punto de Carretas que servía de cuartel general á sus contrarios, examinó aunque con dificultad al Pueblo de Ahualulco, cerca del cual había de darse la batalla; para reconocer mejor la posición siguió su marcha con la tercera brigada, ordenando que las otras dos lo verificaran á una distancia conveniente. Los

liberales se figuraron, que sus contrarios atacarían por el camino y los dejaron llegar hasta el punto llamado la *Lagunilla* distante como setecientos metros, donde el General Miramon mandó, que la tercera brigada formara en batalla. Apenas había formado la mitad, cuando los liberales le rompieron el fuego con veinte piezas de artillería, pero de diez descargas que hicieron solo á siete hombres pusieron fuera de combate.

Entre tanto, el ejército conservador había llegado, y se formó en batalla. Dispuesta ya ésta, el General Miguel Miramon, se dirigió acompañado de su segundo en Jefe General Leonardo Márquez, del Mayor general del ejército Manuel Hernandez, del Comandante general de artillería Teniente Coronel Santiago Cuevas, y su Estado Mayor, á reconocer el campo del enemigo y los puntos ventajosos para atacarlo.

Los liberales se encontraban en la márgen derecha del rio, apoyados en una fortificacion pasajera que habían levantado y artillado; extendian su linea por toda la márgen del rio, para ofender á todo el que se adelantase por el camino: formaban de allí su batalla sobre la primera cordillera, corriéndose á la izquierda, á la cual servía de apoyo la montaña mas alta que se descubre en ese lugar. En esta

posicion tan ventajosa por la naturaleza habian agregado cuantos recursos les fué posible, como cortaduras, estacadas y otras obras de fortificacion, donde en número de seis mil hombres esperaron á los conservadores.

El General Miramon sin embargo de estar resuelto á atacar, practicó un reconocimiento para que, aunque no encontrase un punto vulnerable de frente, le diese cuando menos á conocer, por cual de los flancos sería mas ventajoso envolver al enemigo; durante el reconocimiento no cesaron los liberales de hacer fuego con su artillería; pero con poco éxito como el dia anterior; el General Miramon dispuso atacarlo por la izquierda, aunque este flanco lo apoyaban en una gran montaña pues era preferible asaltar por el frente, aunque tambien presentaba grandes dificultades, ó emprender la refriega por el flanco derecho, pues el rio lo hubiera obligado á desorganizar las columnas de ataque impidiendo tambien poder pasar la artillería.

Los Generales convinieron, que conforme al plan de ataque, era preciso pasar al otro lado del rio, y hacer su paso fuera del alcance de los fuegos del enemigo. Para conseguirlo, se le ordenó al General Felipe N. Chacon que, con el batallon de Toluca, los cuerpos de Guías, 3.º de Caballería y dos obúces de

montaña, ocupara la ranchería de la Hacienda de Bocas, y que inmediatamente que llegase, reconociese el paso del río y el camino que conduce á Ahualulco. El General Chacon ocupó la ranchería en la misma tarde, obligando á que se retirara una partida de observacion compuesta de doscientos liberales; reconoció en la noche el terreno, y practicado cuanto se le habia ordenado, manifestó, que tanto el paso del río como el camino que va á Ahualulco, eran practicables, mediante una fagina que por tres ó cuatro horas dieran los cuerpos.

Con este favorable informe, se resolvió el General Miramon á trasladar el campo del lugar en que estaba, á la ranchería de Bocas, lo cual verificó á las seis de la mañana del día 27.

Los liberales creyeron que ese movimiento era una retirada, y la celebraron con dianas, comenzando á disparar sus cañones contra las columnas que se pusieron en marcha, desprendiendo tambien un número de tiradores para molestar á la retaguardia. Esta que estaba cubierta por la 3.^a Brigada, se formó en batalla fuera del alcance de la artillería del enemigo, y así permaneció, hasta que las demás brigadas se alejaron y llegaron á tomar cuarteles.

El General Miramon tan luego como llegó á la ranchería de la Hacienda de Bocas, le ordenó al General Felipe N. Chacon, que marchase con su seccion á ocupar la Hacienda de las Trojes, lugar á propósito para colocar la vanguardia; igualmente dispuso que el Comandante de Escuadron Florentino López, con el Escuadron de San Luis y las guerrillas López y Serna, cubriendo el flanco derecho hasta el cañon de la referida Hacienda de Bocas; que el Comandante de Escuadron Juan Argüelles, con los piquetes de Toluca y Chautla cubrieran por la izquierda hasta el puerto de Carretas; y por último, que la seccion de la Sierra compuesta de los piquetes de Querétaro y Sierra Gorda, acampasen sobre las alturas y cubriesen la retaguardia.

Por estas determinaciones consiguió el General Miramon, que su ejército pasara esa noche tranquilamente, para estar dispuesto al siguiente día á soportar mayores fatigas de las que ya había sufrido; en efecto, no tuvo ninguna, pero fué bastante cruel la misma noche, porque sin tiendas de campaña y la mayor parte de la tropa vestida de lienzo, recibió un aguacero torrencial que completamente la empapó; sin embargo, el ejército esperó contento la luz del día siguiente, en que se había de atacar al enemigo. Son las tres de la

mañana del día 28 de Septiembre, se hace levantar silenciosamente á los cuerpos, sin el toque de diana, para que no lo oyera el enemigo, y desde esa hora se pusieron á trabajar en hacer practicable el paso del rio y camino que debian seguir. Realizado ese propósito, se puso en marcha el ejército (á las 9 de la mañana), y dos horas despues ya estaba al frente de los liberales quienes hacian fuego de cañon muy continuo; pero el ejército conservador se formó en batalla del modo siguiente: una columna formada de los batallones de carabineros, de Toluca, con cuatro obúces de montaña apoyaba el ala derecha, como reserva le servía el batallon de cazadores, y el cuerpo de exploradores del ejército, todo á las órdenes del General Tomás Mejía: seguian los cuerpos 2.º y 3.º Ligeros, 4.º de Línea, Activo de San Luis y Fijo de México, sosteniendo tres baterías de batalla á las órdenes del Coronel Francisco A. Velez, y de los Generales Silverio Ramirez y José María Moreno, la izquierda la cerraba la brigada de Caballería, compuesta del 3.º y 5.º de Guias y guerrillas de Sierra Gorda, á las órdenes del General Felipe N. Chacon. En segunda línea á retaguardia de la izquierda, se colocó la reserva, compuesta de los batallones de Morelia, Oaxaca, Escuadron de Que-

rétaro, y una batería de batalla, á las órdenes del Coronel Marcelino Cobos; por último; el parque general colocado fuera de tiro de cañon, á retaguardia del ala derecha, y su guardia la seccion de la Sierra, con tres obúces de Montaña y los Escuadrones Chautla y Toluca.

Colocado el ejército en la forma relacionada, ordenó el General en Gefe Miguel Miramon, al General Tomás Mejía, que con la columna de la derecha atacara la fuerte posición de la izquierda de los liberales que como se ha dicho, consistía en la montaña mas elevada: al instruido y valiente comandante general de artillería Teniente Coronel Santiago Cuevas, que rompiera sus fuegos sobre la línea de batalla enemiga para hostilizarla y llamar su atencion; y al General Felipe N. Chacon, que con su caballería hiciera un amago sobre la derecha sin comprometer nada serio. Dado el clarín el toque de ataque, los batallones de Carabineros y Toluca, conducidos por los valientes Coroneles Manuel Diaz de la Vegay Gerónimo Calatayud, avanzaron, sufriendo sin cejar el nutrido fuego, que los magníficos rifles de sus contrarios les hacian desde la altura de la montaña: los tiradores que protegían el avance de dichos batallones, desparramados por toda la ladera, avanzaban

por aquel terreno que los liberales lo disputaban palmo á palmo; sin embargo de esa tenás resistencia, los conservadores vencieron el difícil arribo á la montaña, y despues de un reñido combate, se vió tremolar la bandera del batallon de carabineros, oyéndose al mismo tiempo los toques de diana unidos á los del batallon de Toluca.

El enemigo conociendo la gran falta que había cometido, con no reforzar bien el punto de su izquierda que había perdido, trató de recóbrarlo, y al efecto mandó una fuerza de mil hombres. Al comprender ese intento el segundo en Gefe General Leonardo Márquez, se puso á la cabeza del batallon de cazadores, y á paso velóz avanzó á proteger la columna de ataque haciendo que lo siguiesen los cuatro obúces de montaña, y que el cuerpo de exploradores flanqueara la posicion por retaguardia; al ver este movimiento el enemigo desistió de su intento, y reconcentró sus fuerzas en otra altura, que fuera del alcance de tiro de fusil, le sirvió de apoyo para su flanco izquierdo.

Durante el avance de los conservadores, su artillería hizo tiros muy certeros que incendiaron tres avantrenes con municiones de la batería contraria.

El amago que el General Felipe N. Chacon

ejecutó sobre la derecha de los liberales surtió el efecto que se propuso el General en Gefe Miramon, pues obligando á estas á fijar su atencion en el moviento, desatendieron la izquierda y cayó en poder de los conservadores.

Eran la cuatro de la tarde cuando se alcanzó la expresada ventaja sobre los liberales. El general Miramon considerando lo avanzado de la hora para continuar el combate, lo suspendió para continuarlos el dia siguiente, y contentándose con la posicion conquistada, se situó el batallon de Toluca con dos obúces en la montaña inmediata hácia el flanco del enemigo, y cubriendo la derecha de la posicion conquistada, quedándole como reserva medio batallon de cazadores, y todo á las órdenes del Coronel Calatayud; cubriendo la posicion quitada quedó el batallon de carabineros con dos obúces de montaña, y de reserva la otra mitad de cazadores á las órdenes del valiente Coronel Manuel Diaz de la Vega, así como al no menos valiente Coronel Calatayud, recomendó el General Miramon la mayor vigilancia en la noche, que le diesen parte violentamente de lo que ocurriera, y les indicó, que á la madrugada pasaria para dirigir el ataque por aquel punto.

Dadas estas instrucciones, el General Mi-

ramon descendió al llano, y despues de recorrer toda la línea, ordenó al valiente Comandante General de artillería Santiago Cuevas, que en la noche ó al amanecer avanzaran las tres baterías á distancia de tiro de fusil, para que con las descargas de metralla, protegiese el ataque de los cuerpos de infantería: á los Gefes de éstos les mandó, que formaran en tres columnas á las órdenes del General segundo en Gefe Leonardo Márquez, compuesto de los batallones 2.º y 3.º ligeros mandados por el bizarro Coronel Francisco A. Velez; y la 2.ª del 4.º de línea y activo de San Luis, bajo el mando del intrépido General Silverio Ramirez; la retaguardia de estas columnas las cubría el Coronel Joaquin Miramon con el 5.º Cuerpo de Caballería. Igualmente dispuso que el denodado General Tomás Mejía con los cuerpos de exploradores, Guías, 3.º y Escuadron de Sierra Gorda, cargase por el centro de la línea contraria al ejecutarlo la infantería, y por último, que el batallon fijo de México y el de Oajaca con la batería de reserva protegiesen el ataque de la caballería y llamasen la atencion á la derecha del enemigo. La reserva quedó reducida al Batallon de Morelia y Escuadron de Querétaro; pero el General Miramon dió orden á la Seccion de la Sierra, Escuadron de San Luis,

guerrilla López, guerrilla Serna y piquetes de Toluca y Chautla que custodiaban el parque general y hacian un total de quinientos hombres, que estuvieran listos para ser empleados donde conviniera. Tomadas estas disposiciones, se encargó la mayor vigilancia en la noche, y todos estuvieron listos para el ataque del dia siguiente. Por fin amaneció y la luz del dia 29 de Setiembre de 1858 encontró á los combatientes de uno y otro campamento dispuestos á la batalla.

A las tres de la mañana se dirigió el General Miramon acompañado de su segundo en Gefe General Márquez á reconocer la línea de batalla y dar nuevamente órdenes para el ataque. Una neblina espesa ocultaba en esa hora los objetos mas inmediatos, como si la naturaleza tratara de evitar que se encontrasen para reñir hermanos con hermanos. El General Miramon habló con los Gefes de cada cuerpo en los puntos que iba recorriendo con el Comandante general de artillería Santiago Cuevas, y despues de manifestarles la confianza que tenia en ellos para alcanzar la victoria, dispuso que el ataque general del frente lo dirigiera su segundo en Gefe General Leonardo Márquez. Determinado esto se dirigió el General Miramon al campamento de las montañas. Las tropas que las guarne-